

pasado como reiteración y eleva con ello la función cultural de la historiografía como detonante crítico del hacer político o más ampliamente social.

El postulado que vincula en la publicación la generalidad abstracta de lo intelectual con los haberes escriturales de lo latinoamericano como identidad atlántica de lengua española, conduce al redescubrimiento de la historia como invención y a la relatividad extrema de la tradición como palabra heredada que ha de ser reescrita en los términos de lo que hasta ahora en ella ha permanecido oculto por la simplificación historicista, coincidente por lo demás con la postura “ingenua” del realismo mágico y su transfiguración alquímica en identidad política de síndrome ucrónico.

Como vía crítica del “pasaje a occidente” contemporáneo, la Historia Intelectual, al elevar los presupuestos mismos que le dieron origen como máximas de su observación historiográfica, parece haber abierto desde su milenaria síntesis de lo latino y lo americano, una peculiar mirada sobre el pasado en la que la culturización de la operación y la función del conocimiento histórico, le habría otorgado viabilidad al término de una lejana paradoja con la que se anunciaría además el cierre de lo moderno como provisionalidad: los estudios de recepción de Reyes, Villoro o Paz, como condición de necesidad para la comprensión del ciclo que viene.

La red como metáfora cultural de la posibilidad atemporal de las democracias de la diferencia. O el anacronismo como fondo ideal –intelectual– de “la comunidad de los sin comunidad”.

Luis Arturo Torres Rojo

Universidad Autónoma de Baja California Sur-México

MANUEL LLORCA-JAÑA. *THE BRITISH TEXTILE TRADE IN SOUTH AMERICA IN THE NINETEENTH CENTURY*. NEW YORK: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2012, 380 pp.

The British Textile Trade in South America in The Nineteenth Century es la nueva publicación que nos presenta Manuel Llorca-Jaña, historiador económico y profesor de la Universidad de Santiago de Chile. Nos encontramos ante un libro que explora uno de los ámbitos menos cultivados por la historiografía económica mundial: el comercio exterior británico en la América Latina, durante la primera mitad del siglo XIX.

Este período que se caracteriza por la incorporación de las economías latinoamericanas a las economías europeas, en la época posterior a la independencia, tiene como contraparte la gran expansión del comercio británico, especialmente hacia América del Sur. En palabras de Halperin, “entre 1808-1812, los comerciantes aventureros británicos llegaron a Río de Janeiro,

a Buenos Aires y a Montevideo en gran cantidad. Pocos años después, Valparaíso se convirtió en el principal puerto del Pacífico suramericano; fue el centro desde donde los productos ingleses eran trasladados a otros puertos desde La Serena a Guayaquil”.¹

A pesar de estas constataciones, la historiografía económica ha privilegiado en sus análisis la faceta exportadora latinoamericana a partir de 1870, dejando de lado el estudio de las importaciones y las redes que se conformaron en el período anterior, con el argumento de que las nuevas repúblicas latinoamericanas no tenían, en aquel entonces, capacidad importadora. Este libro contradice estas afirmaciones y provoca una ruptura con aquella visión, arrojando nuevas luces sobre la trama en la que se desarrollaron las exportaciones de textiles desde el principal país industrializado de la época –Gran Bretaña– hacia los países del Cono Sur, Argentina y Chile, en el período que va desde 1810 hasta 1859.

En cuanto a la estructura de la obra, el autor la organiza en tres partes. En la primera, que la denomina: “Los datos comerciales”, hace un inventario de las conclusiones a las que ha llegado la literatura anterior sobre el comercio británico en el período y luego las critica, planteando nuevos y diferentes resultados en base a sus propios datos, recogidos en fuentes que anteriormente habían sido ignoradas, tales como los *Libros de exportaciones de los comerciantes británicos*. Concluye afirmando que ni el Cono Sur ni Latinoamérica fueron mercados marginales para las exportaciones británicas durante la primera mitad del siglo XIX, dado que Latinoamérica representó alrededor de la quinta parte de las exportaciones mundiales británicas. En vista de esta constatación, Llorca-Jaña considera que la historiografía del comercio anglo-latinoamericano necesita ser revisada. Y comienza esta revisión formulando la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron los factores que incidieron en el desarrollo de las exportaciones británicas al cono sur?

La respuesta se encuentra en la segunda parte del libro: “La cadena de mercados”, donde analiza las relaciones que se dieron entre los diversos actores económicos que llegaron a conformar una extensa cadena de mercados en el Cono Sur. Estos actores son, los industriales británicos y todas las personas que participaban en el proceso de elaboración de textiles: tejedores, tintoreros, impresores, las que daban el acabado, las que hacían el zigzag, las emparadoras; quienes vendían este producto: los comerciantes en Gran Bretaña y sus corresponsales en ultramar, los empresarios navieros, los de seguros marítimos, los comerciantes británicos domiciliados en el Cono Sur –que no siempre eran sucursales de casas británicas–, los comerciantes locales, aquellos que compraban al por mayor a las casas británicas y los minoristas; y, al final de

1. Tulio Halperin Dongui, “América Latina independiente: economía y sociedad”, *Historia económica de América Latina* (Barcelona: Crítica, 2002), 11.

la cadena, los consumidores. En fin, todos aquellos que contribuyeron en la articulación de la producción de textiles con los mercados latinoamericanos.

Entre aquellos actores sociales, el autor destaca, en primer lugar, un importante grupo de comerciantes instalados en Montevideo, Buenos Aires y Valparaíso desde inicios de la república. Fueron ellos quienes crearon las redes necesarias para que se desarrollaran los mercados que necesitaban los industriales británicos. Un segundo grupo estuvo conformado por los británicos que fueron a la vez manufactureros y comerciantes y que vendieron directamente a las casas comerciales británicas establecidas en el Cono Sur o a otros comerciantes en Gran Bretaña, que manejaban las exportaciones hacia Sudamérica. Por fin, surgió un tercer grupo cuando algunos miembros del segundo abrieron sus propias sucursales o se asociaron con comerciantes británicos ya establecidos en Sudamérica.

Llorca-Jaña señala que las principales casas comerciales británicas con corresponsales en el Cono Sur fueron dos: Huth, Gruning & Co. y Hodgson & Robinson, que fueron abastecidas por alrededor de 100 diferentes proveedores. A estas habría que añadir a otros comerciantes británicos autónomos que, en total, sumaban alrededor de 260 casas mercantiles británicas con oficinas abiertas en Valparaíso o en Río de la Plata antes de 1859.

El pago de los textiles de algodón, lana y lino importados se realizó combinando el uso de diversas monedas locales. Además el autor explica que todavía en esta época era intenso el flujo de la plata del Alto Perú, lo que contribuyó en gran medida a potenciar la capacidad importadora de los países del Cono Sur.

En la tercera parte del libro: "Explicando los datos", el autor interpreta el material empírico presentado en los dos capítulos anteriores. Por un lado, identifica los factores en la metrópoli industrial que permitieron el auge exportador hacia el Cono Sur: aumento de la productividad industrial británica, avances del transporte y desarrollo de nuevas instituciones. Más concretamente, subraya las graduales reducciones en los costos de producción en la industria textil, mejoras en los embalajes de textiles, avances en la cartografía, reducción del precio de los fletes marítimos y medidas para fortalecer el libre comercio. Por otro lado, el autor enumera y describe una serie de mejoras en el Cono Sur, como por ejemplo la reducción de impuestos para importación, las mejoras de los puertos y los comienzos del auge exportador hacia Europa de productos primarios.

En las conclusiones, Llorca-Jaña, se pregunta si las primeras décadas del siglo XIX deben considerarse como perdidas. En respuesta señala que los datos estadísticos confirman lo contrario, que el Cono Sur fue un mercado dinámico y creciente para las exportaciones de textiles británicos, especialmente los de algodón, pero que estos datos han permanecido ocultos, entre

otras razones porque se ha dado por sentado que las repúblicas recién independizadas no podían tener capacidad de compra y que solamente con la llegada de los migrantes europeos y los ferrocarriles en la segunda mitad del siglo se podría producir el crecimiento.

La reconstrucción del comercio británico en la primera mitad del siglo XIX hecha por Llorca-Jaña es resultado de un trabajo documental ponderable. El autor recorrió los archivos de varios países en búsqueda de fuentes primarias: Chile, Argentina y especialmente Gran Bretaña. En este último, acudió al Archivo Nacional de Kew en Londres, donde revisó 132 volúmenes de los *Libros de Exportaciones de los Comerciantes Británicos*, editados por el Comité Británico de Aduanas e Impuestos. Esto fue complementado con información previamente extraída de más de 100 volúmenes de los Documentos Parlamentarios Británicos.

Otra fuente documental importante fue la correspondencia de algunos industriales-comerciantes y de aquellos que solo eran comerciantes británicos. Estos manuscritos no habían sido utilizados anteriormente para el estudio del comercio textil. Asimismo, los libros de aduanas y los informes consulares británicos del período 1823-1859 han enriquecido el conocimiento de las tramas comerciales y de las políticas públicas. Los papeles judiciales en archivos chilenos, que contienen disputas entre comerciantes chilenos y británicos, es otra de las fuentes utilizadas. Por fin los periódicos de la época, entre ellos *Argentine News* y *The Times*, permiten reconstruir el panorama complejo del comercio a inicios del siglo XIX.

Las fuentes estudiadas por Llorca-Jaña brindan un valioso aporte, puesto que pueden ser aprovechadas para estudiar otras regiones de la América Latina, la andina, por ejemplo. La metodología utilizada por el autor para el análisis y el uso de categorías económicas como la demanda, la oferta, los precios y sus elasticidades, así como la construcción de series estadísticas, son herramientas adecuadas para la elaboración de una historia económica con rigor. Las redes de mercados, estudiadas por Llorca-Jaña son importantes porque contribuyen a la comprensión de la Historia Económica de la América del Sur, especialmente la del Ecuador. En efecto, la economía del cacao, por ejemplo, dependió de la extensión del comercio, desde Valparaíso hacia el norte del subcontinente, tal como lo sugiere Halperin Dongui.

En vista de los aportes que proporciona el texto reseñado, es de recomendar que sea traducido al español lo más pronto posible, con el fin de que pueda llegar a mayor cantidad de lectores y lectoras, a los especialistas interesados en la Historia Económica latinoamericana y del Cono Sur, especialmente.